

Homenaje al poeta



Ramón  
López  
Velarde

LXXXVII Aniversario Luctuoso



# Ramón López Velarde

Nace en Jerez, Zacatecas, el día 15 de junio de 1888 y muere el 19 del mismo mes, pero del año 1921, siendo sus padres, Guadalupe López Velarde y María Trinidad Berumen.

## INFANCIA EN JEREZ

Sereno y apacible, el pueblo de provincia determina la infancia del poeta. En 1894 principia sus estudios en el Colegio Morelos, regentado por la señorita Cervantes. Según se cuenta, desde muy pequeño prefería el trato de las niñas como compañeras de juegos; Eloísa Villalobos, de familia acaudalada, hija de un médico, era la preferida. A esta pequeña amiga el poeta le recordaría con los años en dos de sus prosas, “La viajera” y “De mis días de cachorro”.

López Velarde, experto en enmascarar los nombres femeninos que tuvieron poderosa influencia en su vida sentimental, comenzó por evocar a Eloísa como Elisa Villamil, aunque siempre indicó que era hija del “enjuto médico de mi pueblo”.

Otra de las preferidas amigas de los primeros tiempos fue Isabel Suárez, que aparece también en el texto “En mis días de cachorro”.

*De Isabel Suárez ¿qué os contaré? Ella me encontró más experto que Elisa.*

## EN AGUASCALIENTES

En el mismo centro escolar se hará de amigas, y siempre con la pluma, no exenta del encanto que produce el recuerdo, hablará de su precoz admiración por lo femenino:

*En la escuela de Angelita, la minoría de los hombres (perdón por lo pretencioso de la palabra) nos codeábamos con las muchachas más bellas de la capital de*

*aquel Estado.*

*Al lado de Sofía Elizondo, y en su mismo libro segundo de Mantilla, leíamos a una voz la historia de Voltamad y su caballo... ciertos versos de don Manuel Carpio...*

*María González... nos invitaba a estudiar con ella la historia sagrada. Y sus vehementes ojos negros se iban posando en las láminas murales: Caín y su víctima...*

*¿Y Lupe Azcona? Lupe Azcona llegaba todas las tardes a... estudiar piano... era la alumna de más edad, y muy alta y muy garrida y con una cintura que quería romperse. Como sabíamos que tenía novio, los hombres la mirábamos con un terror curioso...*

*Lo que era para mí el acabose, entre todos aquellos hechizos, era Natalia Pezo repasando su lección de Geografía. ¡Qué arte gastaba Natalia Pezo frente al mapa de América... Todavía suenan en mis oídos las palabras de Natalia Pezo, sirena que cantaba las glorias del Atlántico.*

## FUENSANTA

*¿Qué le atraía, qué le enamoraba de Josefa de los Ríos? El hermano Jesús afirma que “no era bonita, pero sí agradable” y que poseía “un trato muy simpático y bondadoso”. Por otro lado, el mentado Don Chema (vecino del lugar) -quizá con la bruma del tiempo que todo lo confunde -platicaba que...*

*...las muchachas De los Ríos tenían un carácter muy fuerte, Pachita, (hermana de Pepa) se casó con Alfonso Sánchez, y Chole, como ya lo dije, con Salvador; y a los pobres los traían del copete. A Pepa la pretendía Pancho Caraza Llamas, amigo mío; y sabiendo yo de su mal carácter un día dije a Pancho: “¿Te piensas casar con Pepa? Recuerda su mal genio”. Y me contestó con una carcajada: “Si a mí me va mal a ella le va peor”.*

“¿Por qué escogió López Velarde el nombre de Fuensanta para ocultar el auténtico de su casi eterna novia jerezana? José Luis Martínez es quien mejor sintetiza las diversas teorías respecto al origen de ese poético nombre”:

*Alfonso Méndez Plancarte... piensa que el nombre puede provenir de un cuento de Rubén M. Campos... Por su parte, Luis Noyola Vázquez cree que el nombre pudo recordar a la heroína de El loco Dios de Echegaray; informa que en los años potosinos de López Velarde, eran representadas en el Teatro de la Paz, de San Luis Potosí, comedias de Echegaray –entre ellas la mencionada– y de Zorrilla, por la compañía de Tomás Borrás.*

Años después, Octavio Paz, en “Fuensanta: imán y escapulario”, presenta otra hipótesis, hipótesis que convence más:

*...Ese nombre femenino dormía en el fondo del idioma y... al comenzar este siglo, los poetas y los artistas lo redescubrieron o, más exactamente, lo pescaron en el mar del lenguaje. El nombre es muy hispánico pero el abanico de imágenes que despliega manantial, pureza, sexualidad, lo conecta con la estética simbolista.*

Josefa de los Ríos, nació en la hermosa Hacienda de Ciénega, a escasos kilómetros del Jerez de aquellos tiempos, el 16 de marzo de 1880.

## AMORES POTOSINOS

### *Susana Jiménez*

En San Luis Potosí encontró también su corte femenina; mantuvo relaciones amorosas con Susana Jiménez, homónima de aquella niña de los juegos infantiles de Jerez. El romance duró dos años y terminó algunos meses antes de que López Velarde concluyera la carrera de abogado. Susana Jiménez era una muchacha de “cultura media”, buena y sencilla pero sin mayores atractivos físicos. El propio poeta, en renglones titulados “Susanita y la Cuaresma” nos entregaría un retrato más íntegro y cariñosos de esa novia estudiantil:

*Quiero hoy hablar en presente, como si fuera actual Susanita y como si estuviesen deslizándose las semanas cuaresmales en que, en una capital de Estado, mediodía entre un noviazgo y un Código de Procedimientos Civiles. Y estudiaba amor y derecho.*

*Susanita es rosada, pequeña de estatura y apretada de carnes. Tiene veinte años. Su cara redonda, sus manos breves y carnosuelas; sus ojos escudriñan algo y sonríen más. Pero Susanita se caracteriza, en primer término, por su generosidad... No me acoge mal... a pesar de que mis ganancias de pasante fluctúan, mensualmente, entre treinta o cuarenta pesos... Se deja ver de mí en estos días en que los altares, los crucifijos y las pías imágenes esculturales se cubren con telas moradas... Y entre canónigo y canónigo que deja el coro, Susanita y yo nos miramos...*

*Me ha regalado... un libro en consonancia con el tiempo: **la limitación**. No teme ella que la lectura de su obsequio... me resfríe la sangre. Pero no me resfrío y sigo leal a Susanita... porque me dominan los brazos llenos de mi novia y sus ojos que escudriñan un poco y sonríen más.*

María Magdalena Nevares Cásares, oriunda de “la Sierra Madre de Chihuahua, de Guadalupe Icalvo”

*Tendría catorce años cuando conocí a Ramón. Aquí en la Plaza de Armas de San Luis Potosí. Vivíamos por la estación del ferrocarril... ahí tenía mi papá una tienda y casa propia, me trajeron a dar la vuelta a la Plaza, ha de haber sido mi mamá. Entonces ponían sillas, había música desde temprano, serían como las cuatro de la tarde. Porque noche, no nos dejaban andar en la Plaza, ahí me conoció Ramón... eran los paseos de entonces. Luego se quedó mirándome. No platicamos. Una vez me mandó flores con un muchachito. Nunca me escribió versos. Cartas sí, serían unas cinco o seis.*

Por su parte, Luis Noyola Vázquez asevera que éste fue el “segundo” y más “humano” de los amores del poeta jerezano.

## A MARÍA NEVARES

**México, 11 de enero de 1914**

*Señorita María Nevares, en San Luis Potosí*

*Querida amiga: Ayer en la noche llegué a ésta, donde me hallo a sus amables órdenes en la Avenida Jalisco, número 71.*

*No me ha abandonado el recuerdo de sus atractivos espirituales y de sus extraños ojos, cuya belleza singular me ha dado una de las impresiones más gratas de mi juventud. Espero que usted, por su parte, se dignará conservar cariñosamente mi recuerdo, aunque sea el de un amigo un poco triste que ha pronunciado palabras melancólicas al oído de usted.*

*Perdóneme estos renglones fúnebres, piense en mí y hágame justicia al ver cómo cumplo la promesa que en la última noche que hablamos le empeñé de escribirle inmediatamente. Creo que sus letras no tardarán.*

*Su amigo que la quiere por la bondad de su alma y por el azul de sus pupilas.*

Se ha dicho que en cierto momento de la relación existió una ruptura dolorosa entre los enamorados, la misma que se condensa en el poema “No me condenes”. A pesar de que don Pedro de Alba atestigua que esa obra se refiere a un noviazgo efímero y pasajero del poeta, Loyola Vázquez insiste en que en el mes de abril de 1921, con motivo del fallecimiento del padre de la joven, López Velarde la visitó en San Luis Potosí y que “No me condenes” es la sublimación de un remordimiento. En definitiva, ese poema se refiere directamente a su relación con María Nevares.

## NO ME CONDENES

*Yo tuve, en tierra adentro, una novia muy pobre:  
Ojos inusitados de sulfato de cobre.  
Llamábase María: vivía en un suburbio,*

*y no hubo entre nosotros ni sombra de disturbio.  
Acabamos de golpe: su domicilio estaba  
contiguo a la estación de los ferrocarriles,  
y ¡qué noviazgo puede ser duradero entre  
campanadas centrífugas y silbatos febriles? ...*

## LA DAMA CAPITALINA

¿Quién era esta dama de la capital a quien Elena Molina Ortega, sabiéndolo, por solidaridad con el poeta, se negó a dar su nombre? En 1970, José Emilio Pacheco, en su antología del Modernismo, devela ese misterio:

*López Velarde cortejaba desde que llegó a México, a Margarita, hermana de Alejandro Quijano. Margarita es la protagonista de Zozobra y del enigma de amor más intenso y más indescifrable de toda la poesía mexicana. La frustración de esta idolatría engendró sus mejores poemas y lo llevó a aferrarse de nuevo ya no a Fuensanta sino a su recuerdo espectral.*

## PRIMERAS INCURSIONES PERIODÍSTICAS

Hacia 1904 López Velarde inicia su colaboración en el semanario El Observador de Aguascalientes, dirigido por el Licenciado Eduardo J. Correa, quien da a conocer los textos del poeta en la página denominada “Lira aguascalentense”.

## DEFENSOR DEL INDIGENISMO

En el siguiente artículo: “La canalla y Sancho”, publicado también en El observador el 2 de mayo de 1908, reivindica al buen escudero de Don Quijote, ante la creencia popular de que la “filiación de la canalla nacida en América” podría provenir de Sancho. Interesan en este escrito las expresiones laudatorias para la raza indígena:

*...se engañan los que hacen descendientes de Sancho a los canallas de la época actual, pues si es imposible que los traidores de este nuevo continente hayan heredado infamia de los aztecas que jamás la tuvieron, tampoco la han de haber recibido de los conquistadores, frecuentemente criminales, siempre*

*ignorantes, pero al fin hidalgos, que mezclaron la sangre europea con la sangre cuatro veces heroica de la raza indígena.*

## RAMÓN LÓPEZ VELARDE ANTIPORFIRISTA

En cartas al licenciado Correa suele López Velarde explayarse contra el sistema de gobierno de Porfirio Díaz; tales son sus declaraciones sobre los clérigos afectos al régimen dictatorial:

*No quiero hablar del señor Valdespino, de quien jamás tuve buena opinión en lo relativo a facultades intelectuales. Este señor condena categóricamente la revolución porque “nadie puede aprobar el robo ni el asesinato”. Yo pregunto ¿no es triste que un obispo muestre un criterio político tan rudimentario y unas tan confusas nociones sobre la ley del progreso? Decididamente, el obispo de Sonora no nació para sociólogo.*

*Pero vengamos a un prelado a quien yo, de buena fe, tenía por hombre competente y de ideas modernas, a la León XIII. Ya comprenderá usted que me refiero al señor Ruiz. Éste, en su pastoral, de triste fama, después de rechazar en principio la revolución, con lo que adquiere el merecido título de retrógrado, toca, en concreto, la cuestión mexicana con una torpeza que ni en un párroco de cortijo sería disculpable, pues llega en su pueril impertinencia, a indicar que los sucesos actuales no constituyen una revolución sino una... labra apostólica contra la cauda de la oposición armada. Una de las consideraciones que más preocupan al señor R. y F. es ésta: “Se están matando hermanos con hermanos; luego la revuelta es un crimen”. Dígame con toda sinceridad, amigo Correa, ¿es esto lo que los católicos mexicanos deben esperar del cerebro de un obispo?*

## EL JUEZ EN VENADO, SAN LUIS POTOSÍ

Venado se localiza en un sector árido de la región potosina; sin embargo, el pueblo en sí es un oasis dentro del desierto. Huertas frondosas a orillas de un río caudaloso llenan de verdor el aire y el paisaje del pueblo, señoreado por una iglesia de estilo colonial. Casonas de un piso con ventanas de sobria herrería y grandes bardas rescatan para la intimidad bellos patios con macetones o

arbolados jardines. Dentro de esta configuración se destaca la gran huerta que formara parte de una importante fábrica textil y que vivía su apogeo en la época que el poeta allí residía. La Plaza de Armas con su atractivo kiosco era el núcleo citadino y a la vez un amplio escenario de la sociabilidad. Venado como escenografía, como placidez provinciana, repercutió en los escritos de López Velarde, aunque en “La provincia mental” describe la contracara “del pequeño infierno humano” que el pueblo representa:

*En el lugarejo a que hoy me referiré, los polos mentales no eran el Jefe Político y el Cura. Acabado de salir de las aulas, fui a aquella cabecera a ejercer una salomónica justicia de primera instancia, y desde luego descubrí que los polos mentales eran don Marcos F. Galván, comerciante en ropa, y don Simón Puente, Administrador del Timbre. Uno y otro trataron, desde el mismo día que llegué al pueblo, de ganarme a su partido, porque ganarme a mí equivalía a ganar al Juzgado. Don Marcos era Rousseau vendiendo franelas y muselinas, y don Simón era Sardá y Salvany cobrando impuestos. El señor Puente abrevaba con delicia en **El liberalismo es pecado**; el señor Galván hallaba su paraíso en los folletos del doctor don Agustín Rivera y en **Amores y orgías de los Papas**. El administrador del Timbre estaba suscrito a **El Tiempo**, el comerciante a **La Patria**. Pronto perdieron los dos la esperanza de incorporarme a sus filas.*

Es de entenderse que este joven recién llegado con su halo de solemnidad, vestido siempre de negro y con bombín y un cierto grado de engreimiento, reuniera en torno a su persona la atención de los “principales” del pueblo, y que él a su vez se refiriera a ellos con cierto retintín. Sin embargo, para López Velarde, el pueblo debió ser decepcionante, acostumbrado como estaba a un ambiente en el que se comentaba el *quid* político del momento, y en donde con sus compañeros de estudios podía hablar de la crítica literaria de la última publicación, o admirar las obras de arte de la capital del estado; ahora se tenía que resignar a charlas insulsas y a un poco de alcohol. Él mismo comentaría que, después del deslumbramiento que se arribo a Venado causara, y en vista de que ninguno de los dos líderes de ese sitio lo ganó para su causa, la actitud hacia su persona dio un gran vuelco:

*Don Simón Puente y los suyos me pusieron en entredicho a poco andar. Habían celebrado que mi juiciosa juventud no perdiese la misa de los domingos y que cultivase el trato del señor cura y que hubiera aceptado examinar, a fin de curso, a las niñas de la escuela parroquial. Pero toda mi pía fama se derrumbó. Dieron al traste con ella dos números de mi programa cotidiano: el empinar el codo, a la una de la tarde, en La Favorita, en compañía del Jefe Político, del coronel Medina y del dueño de la tienda, tres bebedores célebres, y el acudir a las nueve de la noche, a la cantina y a los billares de don Miguel Mendoza, masonete impulsivo y boquiflojo...*

Ahora bien, descrédito y hastío no podía ser el remedio para su entusiasmo y mal congénitos, la admiración de la mujer, y por lo que ahora se cuenta y puede constatar en fotografías de esos años, había en Venado un ramillete de bellas muchachas que de inmediato cautivaron al poeta, o que quedaron prendadas de él. Son tantos los nombres de esas lindas jóvenes y la leyenda habla de tantas novias y pretendidas que parece increíble que el joven juez tuviera tiempo para dedicar poemas y misivas a todas las hermosas de Venado.

Mas al profundizar en la vida y la obra de López Velarde, se puede entender que esos tres o cuatro meses los vivió muy intensamente. En su práctica judicial –para serle tan desafiante la abogacía como se ha dicho–, los expedientes que ostentan su firma dejan traslucir un conocedor y correcto lenguaje jurídico y buen empeño en atender con justeza los diversos asuntos de su ramo. Tal facilidad en el manejo de esos términos, bien pudo adquirirla siendo aún pasante de Derecho cuando trabajó con José Perogordo y Lasso, juez de lo penal en San Luis Potosí.

Por lo que toca al campo sentimental, el poeta revela que se repartió casi por igual en enamorada pasión entre aquellas hermosas criaturas del poblado:

*Yo, en realidad, era adicto a María Jayme (que poseía una cabellera tenebrosa, como para horcarse en ella); a Teresa Toranzo (cuyos ojos, como esmeraldas expansionistas, cintilaban, para mi ruina, entre los renglones de los autos de formal prisión); a Josefina Gordo (que se me aparecía en las demandas ejecutivas mercantiles) y a Lupe Nájera (carilla anémica, voz de*

*pésame y de canción gemebunda, y uno de los más graves riesgos de mi celibato).*

## MADERISTA DE CORAZÓN

*...yo... y en compañía de varios maderistas, recibí de Madero una descortesía producto, no de mala voluntad, sino del carácter especial de Madero. Pero eso...no me mermó la voluntad decidida que siempre he tenido para el hombre fenómeno, por que yo sí soy de abolengo maderista, de auténtica filiación maderista y recibí el bautismo de mi vida política en marzo de 1910, de manos del mismo hombre que acaba de liberar a México.*

## DEFENSOR DE LA SOBERANÍA NACIONAL

El patriotismo de López Velarde se indigna ante la noticia de la probable venta de El Chamizal; contra esa posible mutilación de la entidad nacional, incrédulo escribe:

*Algunos diarios de ayer trajeron la noticia de que se ha concertado la venta del Chamizal entre Knox y el Embajador Calero.*

*No queremos creerlo, entre otras razones, por una que es capital: porque el patriotismo se subleva.*

*Además, el señor licenciado don Manuel Calero tiene la inteligencia suficiente para comprender que no debe agravar la situación del gobierno mejicano, suscitándole las antipatías que despierta cualquiera enajenación de territorio patrio.*

*Y por otra parte, la intervención del señor Calero en la venta inicua crearía serios obstáculos al aeroplano en que el señor Embajador pretende volar hacia mayores alturas.*

*Porque el público se ha percatado de que la brújula del señor Calero no ésta apuntando al norte, si no al sur.*

*Y aquella firma, con que se sellase aquella venta, echaría a perder aquel aeroplano y aquella brújula.*

*En resumen: que no creemos la estúpida noticia de la venta del Chamizal.*

*El País da la noticia como cosa consumada. Lean ustedes:*

*“Washington, 27 de julio. – El Embajador de Méjico en los Estados Unidos, licenciado don Manuel Calero, y el Ministro de Relaciones de la Unión, Mr. Phillander C. Knox, han llegado ya a un acuerdo sobre la cuestión de El Chamizal, que por tanto tiempo ha ocupado a las cancillerías mejicana y americana”.*

*Pero nosotros ni por ésas lo creemos.*

*Y hemos aducido razones que, como se ve, son todas relativas a la persona del señor Calero.*

*Aunque, si hemos de escribir con sinceridad, declaramos que en este momento nos acordamos de aquello que decían los antiguos:*

*Que cuando los dioses quieren perder a alguno, le quitan primero el entendimiento.*

*La Nación, 29 de julio de 1912.*

## **LÓPEZ VELARDE EN LA POLÍTICA (Candidato a Diputado por Jerez)**

A mediados de 1912, López Velarde pasa de la teoría política a la práctica al aceptar la candidatura de diputado por Jerez del Partido Católico. Por el licenciado Correa – “Cómo perdió su curul López Velarde” -, conocemos el escamoteo de votos que sufrió el poeta. El Partido Católico decidió, en vista de la labor maderista que en los periódicos había realizado, tomarlo en cuenta para representarlo, pero como no tenía la edad exigida por la ley, se acordó que el doctor Francisco Hinojosa, respetado vecino del lugar, actuara como candidato

propietario y el poeta como suplente. El propósito final era que, al obtener esta planilla el triunfo, el médico se retiraría, para que entonces ocupara el escaño el suplente. Como se había pensado, la planilla Hinojosa-López Velarde tenía asegurado el triunfo; su único contrincante era el licenciado Aquiles Elorduy, a quien entonces se creía zacatecano. El licenciado Correa abunda en su información: “la victoria de la planilla Hinojosa-López Velarde no admitió duda, las credenciales fueron expedidas a los vencedores y la Comisión Revisora les dio O.K.” Pero el Partido Católico Nacional Descuidó la elección y Aquiles Elorduy “puso en juego su habilidad política para birlarles el éxito”. A todo esto, ¿cómo reacciona el vate jerezano? El licenciado Correa dice:

*Elorduy...sabedor de que el doctor Hinojosa rehusaba la curul y no deseaba mezclarse en política acudió a él para suplicarle que le permitiera impugnar su elección, hallando una buena acogida, pues a aquél no se le ocurrió que con eso lesionaba los intereses de su suplente, ya que había sido ajeno a la maniobra fraguada para facilitar que López Velarde ocupara su sitio en la Cámara, y como en el Colegio Electoral se permitió a los candidatos vencidos que fueran a impugnar la documentación de sus contrincantes... Elorduy subió a la tribuna para impugnar un paquete de boletas que no había sido abierto y que aseguró ser de las depositadas a su favor, obtuvo fácilmente que se rechazara dicho dictamen [el que reconocía la validez de la elección Hinojosa -López Velarde]. Los candidatos legalmente vencedores, ausentes, no pudieron defender su derecho...y Ramón López Velarde perdió la curul, ocupándola Elorduy...*

Ramón festejó el ardid audaz del que le arrebató la curul y con su habitual sonrisa comentó: “Y lo más curioso es que el paquete inviolado que exhibió Aquiles fue de la votación recogida en favor de Hinojosa y mía”.

## **CLAVES DE OCTAVIO PAZ PARA DESENTRAÑAR LA PROSA LOPEZVELARDIANA**

Esa prosa de López Velarde ha hecho pensar a Octavio Paz en la necesidad de un estudio completo sobre esas creencias del poeta, y el propio Paz se anticipa y glosa algunas de sus declaraciones en sus primeras poesías y prosas. Dice:

*Sus convicciones eran más sentidas que pensadas... La religión de su infancia es su fondo vital... sus ritos son una suerte de estética superior, un ceremonial para las almas... No le avergüenza confesar que es supersticioso; y en su confesión se desliza una sonrisa de escepticismo.*

*Desde que Villaurrutia se sirvió de ella para definir a su poesía, se expresen los posibles significados de una célebre frase: “la síntesis de mi zodiaco es el León y la Virgen”. No deja de ser extraño que nadie haya reparado en el primer y más obvio sentido de esta declaración. En lugar de acudir a los manuales de psicología los comentaristas podrían haber hojeado cualquier tratado de astrología. Phillips roza el tema y advierte que los motivos astronómicos son frecuentes en su verso y en su prosa, “sobre todo los de los signos zodiacales”. Hubiera sido más exacto escribir: motivos astrológicos. No cabe duda que López Velarde se interesó en las “ciencias ocultas”, inclinación que comparte con varios poetas modernos. A su segundo amor, que lo hace respirar una atmósfera de exaltado espiritualismo, cruzada de visiones apocalípticas –según lo deja vislumbrar El don de febrero-, le debe esta imagen de su ser, regido por la doble y contradictoria influencia del Sol y de Mercurio. Por otra parte, en sus poemas aparecen los símbolos de la cábala, la astrología y la alquimia. Una de las composiciones más perfectas de Zozobra –desde cierto punto de vista quizá la más lograda- se llama “Día trece” (la escribe en 1917) y la termina con una invocación a la potencia oscura: “Superstición: consérvame el radioso vértigo del minuto perdurable...”*

Paz piensa que todo esto es “difícilmente conciliable con el dogma católico, pero no daña lo que yo llamaría su ortodoxia de corazón. Su pesimismo es capítulo de mayor gravedad”. También dice que no sabe qué lecturas influyeron en tales convicciones; sin embargo, nos trae a la mente que en esos tiempos las doctrinas orientales empezaban a divulgarse, y que el espiritismo estaba latente en el ambiente intelectual no sólo en los días de López Velarde, sino desde algunos años atrás. Aquí valdría bien recordar que el Presidente Madero era espiritista de hueso colorado, y si es cierto que la amistad del poeta con el revolucionario llegó a ser muy cercana en San Luis Potosí, ¿qué revelaciones esotéricas no le haría éste? Tan estaba en el ambiente del ocultismo que Saturnino Herrán pinta a una curiosa anciana con todas las características de una médium.

## ENEMIGO DE LA FILTRACIÓN YANQUI

Después, el 28 de enero, en “La fealdad conquistadora”, reniega de la filtración yanqui en el cine. Con hábil ironía manifiesta su desagrado hacia los norteamericanos y critica la película “Pureza”... “traída de Nueva York, y que, probablemente, ha desenrollado sus ineptitudes ante los ojos de todos mis lectores”. Sarcasmo que no sólo va encaminado hacia el autor del argumento, pues “adolecía de meningitis al convertir a Eva en mecanógrafa y al devolver a la virtud paradisíaca a las princesas del petróleo y del jamón”; también manifiesta su aversión por las costumbres ajenas que se han empezado a trasminar en el mundo latino, y sobre todo abomina de aquellas aptitudes que han sido ya adoptadas en nuestro país:

*Nos ayankamos a gran prisa, bajo la acción de lo feo. Las señoritas que tripulan, masculinamente, la bicicleta; las feministas que riñen y se acusan de estar en connivencia con los hombres para retardar la emancipación de las Furias; los bailes tejanos... todo acusa que la Patria pierde su ritmo esencial, su cuerda privativa.*

*La Patria... se halla amenazada por la invasión de lo burocrático y de lo gris.*

Y si al principio alude a la fealdad étnica de los norteamericanos poniendo como ejemplo “la risa equina de Mr. Wilson”, finaliza recalcando lo que más le interesa: “¿Hay quien quiera defender, con una defensa estética, la rosa que se prenden al pecho las mexicanas?”

El constante bullir en la Avenida Madero, los salvajes cocheros, “automedontes trogloditas”, el resbalar de las bestias en el lodo en tiempos de lluvias, accidentes a los que ni la sociedad protectora de animales podía poner freno. Nada falta en esa crónica, ni siquiera la preocupación de López Velarde por el Ayankamiento de la Avenida en la que intrusos letreros en inglés iban surgiendo ante la mirada indiferente de los transeúntes:

*Conocí a un demente que me despertaba a deshora para repetirme: “Plateros fue una calle, luego una rue y hoy es una street” ...*

*Pero no me inquieta el porvenir al pensar en los letreros en inglés de la Avenida y en el templo protestante que la flanquea...*

## EL PASEANTE DE LA AVENIDA MADERO

El primero en la crónica editorial (Revista Pegaso) sería López Velarde, que en el número inicial detalla su diario deambular por “La Avenida Madero”, y asegura que no “hay una de las veinticuatro horas en que la Avenida no conozca mis pisadas”.

*Plateros... San Francisco... Madero... Nombres varios para el caudal único, para el pulso único de la ciudad... Le soy adicto, a sabiendas de su carácter utilitario, porque racionalmente no podemos separarla de las engañosas cortesanas que la fatigan en carretela, abatiendo, con los tobillos cruzados, la virtud de los comerciantes del bajío, accidentalmente en ésta por exigencias de El Fiel Contraste, La Fantasía o El Ancla de Oro... No quiero hablar del caso en que los tobillos arrogantes, admirados de buena fe por el Jockey Club, La Esmeralda o Mercaderes, hayan menoscabado la salud de Celaya o de León...*

Respecto al entrecruzar de tobillos y al recorrido de las carretelas, José Emilio Pacheco comenta que López Velarde recupera una imagen de nuestra ciudad que con la llegada de los automóviles desaparecería:

*Las “cortesanas” –esto es, las prostitutas de lujo- solían anunciarse paseando por la Avenida Madero (como se llaman San Francisco y Plateros desde el régimen carrancista) en coches de alquiler de cuatro asientos y cubierta plegadiza: las carretelas de bandera azul que, para 1921, hacían agónica competencia a los “libres”.*

Por cierto que estas carretelas de bandera azul tenían su sitio principal en la calle de Gante y eran las más caras: cobraban un peso con cincuenta centavos la hora.

Luego recuerda que en alguna ocasión, en la Cámara de Diputados, se dijo que la Avenida Madero “era el vicio ambulante”, pero el poeta aclara que si no flotaba en ella, “ciertamente, un olor de castidad”, también eran sus asiduos

los “honestos vehículos”, los matrimonios ya maduros, la aristocracia y las muchachitas provincianas temerosas del tránsito de los automóviles.

*A mí no me es lícito herirme de las doncellitas que se precaven del tráfico, porque allá, en tiempos, suspiré a hurtadillas por alguna humildad y moqué la almohada en vasallaje a María de Lourdes Valdés, quiero decir, a la Paciencia. Ahora ¡Dios mío!, “ya no hay princesa que esperar”.*

## RAMÓN LÓPEZ VELARDE EN EL UMBRAL DE LA MUERTE

### TREINTA Y TRES

*La edad del Cristo azul se me acongoja  
porque Mahoma me sigue tiñendo  
verde el espíritu y la carne roja,  
y los talla, el beduino y a la hurí,  
como una esmeralda en un rubí.*

*Yo querría gustar del caldo de habas,  
mas en la infinidad de mi deseo  
se suspenden las sílfides que veo  
como en la conservera las guayabas.*

*La piedra pómez fuera mi amuleto,  
pero mi humilde sino se contrista  
porque mi boca se instala en secreto  
en la feminidad del esqueleto  
con un crepúsculo de diamantista.*

*Afluye la parábola y flamea  
y gasto mis talentos en la lucha  
de la Arabia Feliz con Galilea.*

*Me asfixia, en una dualidad funesta,  
Ligia, la mártir de pestaña enhiesta,  
y de Zoraida la grupa bisiesta.*

*Plenitud de cerebro y corazón;  
oro en los dedos y en las sienas rosas;  
y el Profeta de cabras se perfila  
más fuerte que los dioses y las diosas.*

*¡Oh, plenitud cordial y reflexiva:  
regateas con Cristo las mercedes  
de fruto y flor, y ni siquiera puedes  
tu cadáver colgar en la impoluta  
atmósfera imantada de una gruta!*

¿Sería éste el último poema que escribió López Velarde? El título alude a su próximo cumpleaños, 15 de junio, y murió poco después, el día 19. En esta composición hay versos que nos revelan que poco antes de morir tuvo, más que nunca, conciencia cristalina de su ineludible “dualidad funesta”, desgarrado entre “la edad del Cristo azul” y Mahoma, que le tiñe de “verde el espíritu y la carne roja”; entre la Arabia feliz y Galilea.

### **A propósito de ese poema, Eugenio del Hoyo dice:**

*Aquí el “caldo de habas”, a mi juicio representa el ascetismo cristiano, la “cuaresma opaca”, y las guayabas en conserva, la sensualidad ardida y mahometana que lo apartaba, indomable, del camino de salvación.*

Pedro de Alba recuerda también que una noche acabada la “ritual” merienda en La Mallorquina, López Velarde sintió el deseo de emprender una de sus casuales caminatas nocturnas, por lo que ambos amigos se despidieron en “pleno San Francisco”. Al parecer en el trayecto inmediato:

*Se encontró por ahí con alguno de nuestros cercanos amigos, a quien invitó a caminar sin rumbo: la Alameda, avenida Juárez, el Caballito, la Reforma. La noche se tornaba intensamente fría; Ramón nunca usaba “abrigo”, su acompañante le llamó la atención de manera comedida y le propuso que tomaran un coche para llevarlo a su casa. López Velarde declinó cortésmente el ofrecimiento, dijo un hasta luego a su amigo y continuó a pie su camino hacia la antigua avenida Jalisco de la colonia Roma; esa noche contrajo la*

*bronconeumonía fatal.*

López Velarde muere el 19 de junio de 1921. Su hermano Jesús se comunicó inmediatamente con el rector de la Universidad, José Vasconcelos, quien decidió –con la anuencia de la familia- que los funerales se hicieran por cuenta del gobierno y que el cadáver fuera velado con todos los honores en el Paraninfo de la Universidad de México.

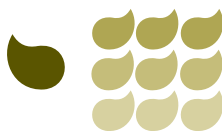
Los acuerdos del Rector se hallan en el expediente que de López Velarde guarda la Universidad Nacional Autónoma de México. En uno de ellos se lee:

### **ACUERDO**

México, D. F., a 19 de junio de 1921. Líbrese orden a la Tesorería General de la Nación, para que con cargo a la partida 11861 del presupuesto de egresos vigente, y por conducto del Pagador de Departamento, ministre la suma de CIENTO QUINCE PESOS SESENTA Y CINCO CENTAVOS (\$115.65), como importe de gastos complementarios de los funerales del Sr. Prof. Lic. Ramón López Velarde, que como homenaje a su memoria acordó hacer por su cuenta la Universidad Nacional. Comuníquese. El Director del Departamento.

**FUENTE:**

RAMÓN LÓPEZ VELARDE. Album.  
Elisa García Barragán. Luis Mario Schneider  
Instituto de Cultura de la Ciudad de México  
Instituto de Cultura de San Luis Potosí  
Instituto Zacatecano de Cultura. Ramón López Velarde  
Seminario de Cultura Mexicana  
Universidad Nacional Autónoma de México  
México, 2000



**DIRECCION EJECUTIVA  
DE CAPACITACION ELECTORAL  
Y CULTURA CIVICA**

**Bld. José López Portillo No. 236 • Col. Arboledas • Guadalupe, Zac. MX • C.P. 98608**

**Tels. (492) 922 0606 • 925 0863 y 64 • 922 4749 Fax**

**[www.ieez.org.mx](http://www.ieez.org.mx) • [ieez@ieez.org.mx](mailto:ieez@ieez.org.mx)**